

de manos, repartiéndoles de tu hacienda, como más abundante della.

¿Quieres hacer aun más, querida Filotea? No te contentes con ser pobre como los pobres, sino que seas más pobre que ellos. ¿Cómo pues podrá ser esto? El criado es menos que su amo; hazte pues criada de los pobres: vélos á servir en sus camas cuando están enfermos, y esto se entiende con tus propias manos; sé su cocinera á tu propia costa. O Filotea mia, este servicio es digno de más triunfo que el gozar de un espacioso reino. No puedo acabar de maravillarme del fervor con que practicó este aviso uno de los mayores reyes que ha descubierto el sol; digo gran rey en toda suerte de grandeza. Servia muy á menudo á la mesa de los pobres que él sustentaba, y hacia venir á la suya tres casi todos los días, y muchas veces comía lo que les sobraba, con un amor increíble. Cuando visitaba los hospitales (lo cual hacia muy á menudo) se ponía á servir á los que tenían males más horribles, como leprosos y acancerados y otros semejantes. Serviales descubierto y de rodillas, respetando en su persona el Salvador del mundo, y acariciándolos con un amor tan tierno como pudiera una madre á su hijo. Santa Isabel, hija del rey de Hungría, conversaba ordinariamente con los pobres; y para recrearse se vestía algunas veces de pobre mujer, acompañada de sus damas, diciéndolas: «Si yo fuera pobre, yo me vistiera así. ¡Oh buen Dios, querida Filotea, y cómo este príncipe y esta princesa eran pobres en sus riquezas y ricos en su pobreza!»

Dichosos son los que así son pobres, porque les pertenece el reino de los cielos. «Yo he tenido hambre, tú me la has satisfecho; yo he tenido frío, tú me has vestido; poseed el reino que os está preparado desde la constitucion del mundo,» dirá el Rey de los pobres y de los reyes el día del juicio.

No hay ninguno que en ocasiones no tenga alguna necesidad y falta de comodidades. Sucede algunas veces venirnos un huésped, á quien querriamos y debriamos regalar y agasajar; esnos por entonces imposible. Tenemos nuestros vestidos y galas en una parte; y habriamoslas menester en otra, donde deseábamos lucirnos. Sucede que todos los vinos de la cava se malean y enturbian, sin que queden sino los peores. Hallámonos en el campo (1) en una bicoca donde todo falta; no tenemos cama ni aposento, mesa ni ropa blanca. En fin es cosa fácil el tener muchas veces necesidad de alguna cosa, por ricos que seamos. Esto es, pues, ser pobres en efeto de aquello que nos falta. No te pese, Filotea, destes acacimientos; recíbelos de buena gana, y súfrelos con alegría.

Cuando te sobreviniere algun infortunio que te empobrezca poco ó mucho, como suelen hacer las tempestades, los fuegos, las grandes avenidas, las esterilidades, los latrocinios ó los pleitos, entonces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, sufriendo con mansedumbre estos trabajos, y acomodándose paciente y constantemente á estas pérdidas. Esaú se presentó á su padre con las manos todas cubiertas de pelo, y Jacob hizo lo mismo; mas, porque el pelo que cubria las manos de Jacob no estaba asido al pellejo, sino á sus guantes, fácilmente podrian quitársele sin ofen-

(1) en alguna venta donde (C-D. — *Bicoca* es castillejo, fortificación pequeña y de poca defensa.)

derle; y al contrario, por cuanto el pelo de las manos de Esaú estaba asido al pellejo (el cual de su natural tenia todo cubierto de bello), quien se le hubiese querido arrancar le hubiera causado no poco dolor: yo aseguro que hubiera bien gritado y opuéstose á la defensa.

Cuando nuestras haciendas ocupan nuestros corazones, si la tempestad, si el ladron, si el tramposo nos arrebatara alguna parte della, ¡qué llantos, qué aficiones, qué impaciencia tenemos! Mas cuando nuestras riquezas no están asidas sino al solo cuidado que Dios manda que tengamos, y no á nuestros corazones, si nos las roban ó menguan, no por eso perderemos el juicio ni la tranquilidad.

Esta es la diferencia de las bestias y de los hombres cuanto á sus vestidos, porque los vestidos de las bestias están asidos á la carne, y los de los hombres solo aplicados al cuerpo, de suerte que se los puedan poner y quitar cuando quieran.

CAPITULO XVI.

Para practicar (2) la pobreza de espíritu en medio la pobreza real.

Si fueres realmente pobre, querida Filotea, sélo tambien de espíritu. Haz de necesidad virtud, y aprovéchate desta piedra preciosa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor. Su lustre no es descubierto en este mundo, mas no por eso deja de ser en extremo hermoso y rico.

Ten paciencia, pues gozas de buena compañía. Nuestro Señor, nuestra Señora, los apóstoles, tantos santos y santas han sido pobres, y pudiendo ser ricos, han menospreciado el serlo. ¡Cuántos mundanos hay que con no pocas contradicciones ni menos cuidado han salido á buscar la santa pobreza, así en los monasterios como en los hospitales, trabajando con todas veras por hallarla! Dígalo san Alejo, santa Paula, san Paulino, santa Angela y otros muchos. Y lo que más (considerado) debrias estimar es, que la pobreza tan buscada de tantos santos, ella misma te viene á buscar y á salir al camino, hallándola sin pena ó trabajo alguno. Amala pues como á amiga amada de Jesucristo, el cual nació, vivió y murió con ella, siendo su querida todo el tiempo que vivió (a).

Tu pobreza, Filotea, tiene dos grandes privilegios, por cuyo medio puede traerte no poco merecimiento. El primero es el no tenerla por tu eleccion, sino por la sola voluntad de Dios, que te ha hecho pobre, sin que haya habido alguna ocurrencia de tu propia voluntad. Lo que recibimos pues puramente de la voluntad de Dios, le es siempre muy agradable, con tal que lo recibamos de buena gana y por amor de su santa voluntad. Donde hay menos nuestro, allí hay más de Dios. La simple y pura aceptación de la voluntad de Dios hace al sufrimiento en extremo puro.

El segundo privilegio desta pobreza es el ser una pobreza verdaderamente pobre. Una pobreza alabada, acariciada, estimada, socorrida y asistida, esta tal no deja de tener en sí alguna riqueza, ó por lo menos no es del todo pobre; pero una pobreza desechada, abor-

(2) la riqueza de espíritu (C-D. — *La richesse d'esprit*, dice el texto francés.)

(a) *Qui fut sa nourrice toute sa vie*, escribió el Santo.

recida y abaldonada, esta tal es verdaderamente pobreza. Tal es pues de ordinario la pobreza de los seglares; porque, como los tales no son pobres por su eleccion, sino por necesidad, no hacen mucho caso dellos; y por cuanto son desestimados, su pobreza es más pobre que la de los religiosos. Bien es verdad que esta tiene una muy grande excelencia, mucho más digna de estimacion, y esto por causa del voto y de la intencion por la cual ha sido escogida.

No te quejes pues, amada Filotea, de tu pobreza, porque nunca nos quejamos sino de aquello que nos desagrada; y si te desagrada la pobreza, no serás pobre de espíritu, sino rica de afición.

No te alijas si no fueres tan bien socorrida como habrias menester, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza. Querer ser pobre, y no recibir ninguna incomodidad, antes es una muy grande ambicion, porque entonces es querer tener la honra de la pobreza y la comodidad de las riquezas.

No tengas vergüenza de ser pobre ni de pedir la limosna por caridad; recibe la que te dieren con humildad, y acepta el rehusártela con mansedumbre. Acuérdate á menudo del camino que nuestra Señora hizo á Egipto, llevando á su amado Hijo, y cuánto menosprecio, pobreza y miseria la convino sufrir. Si tú vivieres así, tú serás rica en tu pobreza.

CAPITULO XVII.

De la amistad, y primeramente de la mala y frívola.

El amor tiene el primer lugar entre las pasiones del alma; este es el rey de todos los movimientos del corazón, el cual convierte todo lo demás en sí, y nos hace tales cual es la cosa amada. Ten cuenta, pues, Filotea, de no tener ningun mal amor, porque á la misma hora serás tú tambien de todo punto mala. La amistad pues es el más peligroso amor de todos, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad está totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con una persona sin participar de sus calidades.

1. Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entonces hay amor, pero no amistad; y esto por cuanto la amistad es un amor recíproco, y no siendo recíproco, ya no es amistad.

2. Y aun no basta que sea recíproco, sin que las partes que se aman sepan su recíproca afición; porque si estas la ignoran, tendrán amor, mas no amistad.

3. Es menester con esto que haya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa, y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos y vanos, la amistad es falsa y vana; si son verdaderos, la amistad será verdadera; y cuanto más excelentes fueren los bienes, tanto más excelente será la amistad: porque, así como la miel es más excelente cuando se coge de las flores más exquisitas, así el amor fundado sobre una más exquisita comunicacion es el más excelente; y como hay miel en Heraclia del Ponto que es venenosa y vuelve locos á los que della comen, por cuanto se coge so-

bre el acónito, de que es abundante esta region, — así la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos y viciosos bienes, es de todo punto falsa y mala.

La comunicacion de los vicios carnales es una recíproca propension y cebo bruto, la cual no puede ni debe tener nombre de amistad entre los hombres, más que la de los jumentos y caballos en semejantes efectos. Y si no hubiera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco habria ninguna amistad; mas por cuanto fuera desta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la afición y de una indisoluble fidelidad, es la del matrimonio una amistad verdadera y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los placeres sensuales es de todo punto grosera, y indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes frívolas y vanas, por cuanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos.

Llamo placeres sensuales los que están asidos inmediatamente y principalmente á los sentidos exteriores, como el placer de ver una hermosura, de oír una dulce voz, ó la de varios instrumentos, y otros semejantes.

Virtudes frívolas llamo ciertas habilidades y calidades vanas, á quien los juicios apocados llaman virtudes y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mujeres y de la gente moza, verás que dirán siempre: Fulano es muy virtuoso, tiene muchas perfecciones; danza bien, juega bien á todas suertes de juegos, vístese bien, canta bien, tiene buen talle; y desta manera tienen las mas veces á los charlatanes por los más virtuosos, siendo estos bufones y hombres juglares. Como todo esto pues mira á los sentidos, así tambien las amistades que de aquí resultan, se llaman sensuales, vanas y frívolas, y merecen antes el nombre de locuras que de amistades. Estas son de ordinario las amistades de la gente moza, fundada solo en el mostacho relevado, en el cabello crespo, en las miraduras lascivas, en los vestidos de gala, y en la charlatanería y discursos vanos; amistades dignas de los amantes, que no tienen ninguna virtud sino en apariencia, ni ningun juicio sino en agraz. Tales amistades no son sino de paso, y así se acaban y deshacen como la nieve al sol.

CAPITULO XVIII.

De los amores vanos (a).

Cuando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo y sin pretension de matrimonio, se llaman amores vanos, porque no siendo sino ciertos abortos ó fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad ni de amor verdadero, por su incomparable vanidad y imperfeccion. Por estas pues los corazones de los hombres y de las mujeres quedan presos, empeñados y entretejidos los unos con los otros con vana y loca afición, fundada sobre frívola comunicacion y errados entretenimientos, de los cuales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paran de ordinario y se abisman en carnalidades y lascividades deshonestas, no por eso es este el primer designio de los que los ejercen, porque entonces ya no serian vanos amores, sino deshonestidad y fornicacion manifiesta.

(a) *Des amourettes*.

Asimismo se pasarán á veces muchos años sin que suceda entre los que son tocados desta locura ninguna cosa que sea directamente contraria á la castidad del cuerpo, no alargándose los tales á más que comunicarse los corazones con deseos, suspiros, ternezas y otras semejantes boberías y vanidades, haciéndolo por diversas pretensiones. Los unos no tienen otro desinio sino el satisfacer y hartar sus corazones, enamorando así los ajenos como los propios, siguiendo en esto su amorosa inclinacion. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores sino á su gusto y instinto, pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar su interior ni calidad, comienzan esta comunicacion de amor, metiéndose voluntariamente en su miserable red, de lo cual para salir despues habrán de padecer no pequeño trabajo. Otros se dejan llevar desta locura por vanidad, pareciéndoles que no es pequeña gloria el prender y ligar los corazones con amor; y estos, como hacen su eleccion por vanagloria, echan sus anzuelos y tienden sus redes en lugares espaciosos, relevados, raros y ilustres. Otros se dejan llevar tanto por su inclinacion amorosa como por su vanidad, y juntan estas dos cosas; y así, aunque estos tengan el corazon inclinado al amor, no por eso quieren emprenderle sin alguna ventaja de gloria. Estas amistades son todas malas, locas y vanas. Malas por cuanto á la fin se terminan y acaban en el pecado de la carne, y que las tales roban el amor, y por consiguiente el corazon á Dios, á la mujer y al marido, en quienes debia estar. Locas, por cuanto no tienen fundamento ni razon. Vanas, porque no traen ningun provecho, honra ni contento; antes por el contrario, pierden el tiempo y embarazan la honra, sin dar ningun gusto, sino el de una ansia de pretender y esperar, sin saber lo que se quieren ni lo que se pretenden; porque les parece siempre á estos apocados y flacos ánimos, que hay un no se qué, digno de desear en las muestras que les dan de recíproco amor; sin que sepan decir qué sea. Razon de que su deseo no se termine jamás, sino que antes aumentándose siempre, los aprieta el corazon con perpétua desconfianza, inquietud y celos.

San Gregorio Nazianzeno, escribiendo contra las mujeres vanas, habla maravillosamente sobre este sugeto. Esta es una pequeña parte, y buena para entrambos sexos: «Tu natural hermosura basta para tu marido; que si esta es para muchos hombres como una red tendida para una tropa de pájaros, tal verás que te agrada, á quien tambien agrada tu hermosura. Entonces pagarás una ojeada con otra y un semblante con otro, siguiendo luego las risas y dichos amorosos, arrojados al principio á hurto; pero domesticándose, bien presto se pasará á manifiestas desenvolturas. Guárdate bien, o lengua mia parlera, de decir lo que despues sucederá; con todo eso, no dejaré de decir esta verdad. Ninguna cosa de cuantas la gente moza dice y hace en estas juntas y locos discursos está libre de agudos anzuelos, que tiran y llaman á mil viciosos enredos; todas las patrañas destes que se llaman enamorados están eslabonadas la una con la otra, y se siguen ni más ni menos que un hierro tocado de la piedra imán, que tira á sí consecutivamente otros muchos.»

¡Oh qué bien dice este gran obispo! ¿Qué es lo que

piensas hacer? ¿Dar amor? No. Mas nadie da de buena gana que no tiene lo necesario. Quien gana, es ganado en este juego. La yerba aproxis recibe y concibe el fuego luego que le ve: nuestros corazones son de la misma manera; porque luego que ven un alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Diráme alguno que bien querrá tomar ó recibir amor, pero no mucho. ¡Ah pobre de tí, y cómo te engañas! que este fuego de amor es más activo y penetrante de lo que te parece. Entenderás no recibir sino una centella; pero espántaste no poco de ver que en un momento se habrá apoderado de todo tu corazon, reducido en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sábio se lamenta: «¿Quién tendrá compasion de un encantador picado de la serpiente?» Y yo me lamento despues dél: ¡Oh locos y desatinados! ¿pensais encantar al amor para poderle manejar á vuestro apetito? ¿Quereis burlar con él? El os morderá y picará hasta lo vivo. ¿Sabes tú pues lo que dirán despues? Todos se burlarán de tí, y se reirán de que hayas querido encantar al amor, y de que debajo de una falsa seguridad hayas alojado en tu seno una culebra tan peligrosa, la cual te ha echado á perder y destruido alma y honra.

¡Oh Dios, y qué ceguera es esta! querer jugar al fiado sobre prendas tan frívolas la principal pieza de nuestra alma! Sí, Filotea: esto es así, porque Dios no quiere al hombre sino por el alma, ni el alma sino por la voluntad, ni á la voluntad sino por el amor. Fuera desto, no tenemos ni con mucho hartor amor, segun el que habiamos menester; quiero decir, que nos falta amor en infinito para el que debiamos tener para amar á Dios, y no obstante esto, le desperdiciamos y derramamos en cosas locas, vanas y frívolas, como si tuviéramos demasiado. Nuestro Dios, como quien se reservó para sí el solo amor de nuestras almas en reconocimiento de su creacion, conservacion y redencion, nos pedirá cuenta bien estrecha destes nuestros locos placeres; que si sabemos que ha de hacer un axacto exámen aun de las palabras ociosas, ¿qué hará de las amistades ociosas, impertinentes, locas y perniciosas?

El nogal daña grandemente las viñas y campos donde está plantado, que, como es tan grande, tira á sí toda la virtud de la tierra, la cual no puede despues bastar al nutrimento de las demás plantas. Su hoja es tan espesa, que hace una sombra grande y cerrada, tirando á sí los pasajeros; los cuales, por coger de su fruto, dañan y pisan su contorno. Estos amores vanos hacen los mismos daños al alma, porque la ocupan de manera y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues imposibilitada de ninguna buena obra. Sus hojas, esto es, sus entretenimientos, divertimientos y atramientos son tan frecuentes, que disipan y pierden todo el tiempo; y en fin, tiran á sí tantas tentaciones, distraimientos, sospechas y otras consecuencias, que tienen todo el corazon destruido y dañado. Y últimamente, digo que estos amores vanos destierran, no solo al amor divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espíritu, menguan la reputacion; son, en una palabra, el juguete de los corazones, mas son la peste dellos (a).

(a) *Le jouet des cours, mais la peste des coeurs*, dicit el Santo;

CAPITULO XIX.

De las verdaderas amistades.

Amarás á todos, Filotea mia, con un amor grande y caritativo, pero no tendrás amistad sino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas; y cuanto más exquisitas serán las virtudes que comunicares, tanto más será tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad será sin duda digna de alabanza; y más si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fuerza, justicia. Pero si tu recíproca comunicacion fuere de la caridad, de la devocion y de la perfeccion cristiana, ¡oh, buen Dios, y cuán preciosa será tu amistad! Será excelente porque viene de Dios, excelente porque mira á Dios, excelente porque su atadura es Dios, y excelente porque durará eternamente en Dios. ¡Oh cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo, y aprender á querernos en este mundo como haremos eternamente en el otro! Y no trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener á todos los hombres; solo hablo de la amistad espiritual, por la cual, dos ó tres ó más almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hacen entre ellas de un solo espíritu. Con justa razon podrán cantar estas dichosas almas: «Oh cuán bueno y cuán agradable es el habitar los hermanos juntos!» Sí, porque el bálsamo regalado de la devocion, distilado de uno en otro corazon por una continua participacion, se puede decir que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion y la vida hasta los siglos de los siglos.

Paréceme que todas las otras amistades no son sino sombras, comparadas con esta; ni sus ligaduras sino cadenas de vidro ó frágil barro, para con las ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas pues amistades de otra manera: quiero decir, de las amistades que tú hicieres; porque no se debe por esto dejar ni menospreciar las amistades que de la naturaleza y las precedentes obligaciones te obligan á entretener, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos y otros; solo hablo de las que tú por tu eleccion escoges.

Muchos te dirán (podrá ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion ni amistad, por cuanto estas ocupan el corazon, distraen el espíritu y engendran las pesadumbres; mas engañanse en su consejo: que como han visto en los escritos de muchos santos y devotos autores que las amistades particulares y aficiones extraordinarias dañan infinito á los religiosos, piensan que se entiende lo mismo con todos los demás del mundo. Pero la diferencia es grande: porque, debajo de que en un monasterio bien reglado el desinio comun de todos mira á la devocion, no es necesario el hacer particulares comunicaciones (de miedo que buscando en particular lo que es comun, no se pase de las particularidades á las parcialidades); pero cuanto á los que están entre los mundanos y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el alentarse los unos á los otros con una santa y sacra amistad, porque por este medio se animan, se ayudan y se encaminan al bien. Y como los

«son el juguete de las cortes, mas la peste de los corazones,» tradujo con acierto Cubillas.

que caminan por el llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos ásperos y escabrosos, porque entonces se asen y ayudan los unos á los otros para caminar con más seguridad; así los que están en las religiones no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que están en el mundo, para ayudarse y socorrerse los unos á los otros en el pasaje de tantos peligrosos pasos. En el mundo no todos conspiran á un mismo fin, ni todos tienen un mismo juicio. Menester es pues, sin duda, ponerse aparte y hacer amistades segun nuestra pretension; y esta particularidad hace una parcialidad, pero parcialidad santa; la cual no hace ninguna division, sino la del bien y el mal, de las ovejas y las cabras, y de las abejas y los zánganos: separacion necesaria.

No se puede negar que nuestro Señor no amase con una más dulce y especial amistad á san Juan, Lázaro, Marta y Madalena, porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe que san Pedro amaba tiernamente á san Marcos y santa Petronila, como san Pablo tambien á su Timoteo y santa Tecla. San Gregorio Nazianzeno se precia cien veces de la sin igual amistad que tuvo con san Basilio el Magno, y le escribe desta suerte: «No parece sino que en nosotros dos no hay sino una sola alma en dos cuerpos; que si no se ha de creer á los que dicen que todas cosas están en todas cosas, no por eso hemos de dejar de dar crédito á que entrambos á dos estamos en el uno de los dos y el uno en el otro. Una sola pretension tenemos entrambos, que es de cultivar la virtud y aco-» modar los desinios de nuestra vida á las esperanzas futuras, saliendo así fuera de la tierra mortal antes del morir.» San Agustin nos muestra cómo san Ambrosio amaba únicamente á santa Mónica por las raras virtudes que via en ella, y que ella recíprocamente le amaba como á un ángel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme y embebecerte en cosa tan clara. San Jerónimo, san Agustin, san Gregorio, san Bernardo y todos los mayores siervos de Dios, han tenido particulares amistades sin daño de su perfeccion. San Pablo reprehendiendo el abuso de los gentiles, los acusa de haber sido gente sin aficion; esto es, que no tenían ninguna amistad. Y santo Tomás, como todos los buenos filósofos, confiesa que la amistad es virtud. Habla de la amistad particular, pues como dice: «La perfecta amistad no puede extenderse á muchas personas.» La perfeccion pues no consiste en no tener amistad, sino en no tenerla sino buena, santa y sagrada.

CAPITULO XX.

De la diferencia que hay entre las verdaderas y vanas amistades.

Aquí tienes pues, Filotea mia, el más principal aviso de cuantos puedo darte cerca deste sugeto. La miel de Heraclia, que es venenosa, parece á la otra que es saludable. Gran peligro pues se corre de tomar la una por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la una no impediria la malignidad de la otra. Menester es pues tener cuenta para que no te engañes en estas amistades, principalmente cuando estas son entre personas de diverso sexo, debajo de cualquier pretexto que sea; porque en un momento Sa-

tanás hace volver la casaca á los que aman. Comienzan por el amor virtuoso, pero si no hay mucha prudencia, bien presto se mezclará el amor frívolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal. Y aun de la misma manera hay peligro en el amor espiritual, si no se tiene buena cuenta; aunque en este sea más difícil la mudanza, por cuanto su pureza y blandura dan mejor á conocer las manchas con que Satanás procura amancillar las almas. Por esto pues cuando lo intenta es con tanta fineza, que procura hacer deslizar á las deshonestidades casi insensiblemente.

Conocerás la amistad mundana entre la santa y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclia entre la otra. La miel de Heraclia es más dulce á la boca que la ordinaria, por causa del acónito, que la da aun mayor dulzura; y la amistad mundana produce ordinariamente gran cantidad de palabras azucaradas, una junta de ciertos motes apasionados, y alabanzas fundadas en la hermosura, en la gracia y en las calidades sensuales. Pero la amistad santa tiene un lenguaje simple y noble, y no puede alabar sino la virtud y gracia de Dios, único fundamento sobre el cual se funda. La miel de Heraclia, luego que se ha comido, causa un desvanecimiento de cabeza; y la falsa amistad provoca á un desvanecimiento de espíritu, que hace titubear á la persona en la castidad y devoción, trayéndola á señas afectadas, tiernas y inmoderadas, á caricias sensuales, á suspiros desordenados, á ciertas quejas de no ser amado, á pequeñas pero buscadas y halagüeñas ceremonias y galanterías. Camina por aquí para llegar á la licencia de los actos, familiaridades y favores deshonestos; presagios ciertos é indubitables de una cercana ruina de la honestidad. Mas la amistad santa no tiene sino ojos simples y vergonzosos, ni caricias sino puras y nobles, ni suspiros sino para el cielo, ni familiaridades sino para con el espíritu, ni quejas sino cuando Dios no es amado; señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclia turba la vista, y esta amistad mundana turba el juicio; y de suerte, que los que son tocados della piensan hacer bien haciendo mal, y entienden que sus excusas, pretextos y palabras sean verdaderas razones; temen la luz y aman las tinieblas. Pero la amistad santa tiene los ojos claros y no se esconde, sino antes parece de buena gana delante la gente virtuosa. En fin, la miel de Heraclia da una grande amargura en la boca: así las falsas amistades se convierten y acaban en palabras y demandas carnales y hediondas; ó en caso que estas no se admitan, en injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones y celos; lo cual todo pára bien presto en brutalidades y desatinos. Pero la casta amistad es siempre igualmente honesta, comedida y amigable, y jamás se convierte sino en una más perfecta y pura union de espíritu; imágen viva de la amistad y bien dichoso que en el mismo cielo se ejerce.

San Gregorio Nazianzeno dice que cuando grita el pavon luego que hace la rueda de sus plumas excita en extremo á las hembras que le oyen, á la lubricidad. Así cuando vemos á un hombre galantear, componerse y llegarse con halagos, ternezas y embustes á las orejas de una mujer, sin pretension de un justo matrimonio, sin duda que lo hace para provocarla á alguna deshonestidad. Entonces la mujer, si es honra-

da, cerrará las orejas por no oír el grito del pavon y la voz del encantador que la quiere encantar con finezas; que si le oye, ¡oh Dios, y qué mal agüero! porque lo será sin duda de la futura pérdida de su corazón.

La gente moza, que hacen señas, finezas y caricias, ó dicen palabras en las cuales no querrian ser oídos de sus padres, madres, maridos, mujeres ó confesores, muestran que tratan de cosa ajena del honor y la conciencia. Nuestra Señora se turbó viendo un ángel en forma humana, porque estaba sola, y que la decía extremas, aunque celestes, alabanzas. ¡O Salvador del mundo, la pureza teme un ángel en forma humana! ¿Por qué pues la inmundicia no temerá un hombre, aunque estuviese en figura de ángel, cuando la alaba con alabanzas sensuales y humanas?

CAPITULO XXI.

Aviso y remedios contra las malas amistades.

¿Qué remedio pues contra este género y forma de locos amores, locuras y deshonestidades? Al punto que vieres en tí las menores señales, vuélvete luego del otro lado, y con una detestacion absoluta desta vanidad, corre á la cruz del Salvador y toma su corona de espinas para rodear tu corazón, porque estas raposillas no se te lleguen; guárdate de venir á ninguna suerte de trato con este enemigo; no digas: Oírle, mas no haré nada de lo que me dirá; ni: Prestarle la oreja, mas rehusarle el corazón. ¡Oh! no, Filotea; por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones. El corazón y las orejas se entretienen el uno al otro; y como es imposible el detener una corriente que ha tomado su curso por la caída de una montaña, así es dificultoso el estorbar que el amor que ha caído en las orejas no haga al mismo punto caída en el corazón. (1) Verdad es que Aristóteles lo niega: no sé en qué lo funda; pero bien sé que nuestro corazón alienta por la oreja, y que como aspira y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la cual recibe los pensamientos ajenos. Guardemos pues con cuidado nuestras orejas del aire de locas palabras, porque de otra suerte nuestro corazón será al punto apestado. No oigas ninguna suerte de proposiciones sobre ningun pretexto que sea: en este solo caso no importa mostrarte descortés y rústica.

Acuérdate que has votado tu corazón á Dios, y que tu amor le está ya sacrificado. Sacrilegio pues sería el quitarle un solo bien: sacrifícale antes de nuevo con mil resoluciones y protestaciones; y asegurándote entre ellas, como (2) un ciervo en su guarida, reclama á Dios, y te socorrerá, y su amor tomará el tuyo en su protección, para que viva únicamente por él.

Y si estás ya cogida entre las redes destes locos amores, ¡oh Dios, y cuánta dificultad habrá en el sacarte dellas! Ponte delante su divina Majestad; conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza y vanidad; despues con el mayor esfuerzo de corazón que te sea posible abomina estos comenzados amores, detesta la vana profesion que has hecho dellos, renuncia todas las promesas recebidas, y con una grande y

(1) Las cabras, segun Alemeon, respiran por las orejas, y no por las narices. (C-D.)

(2) un cuervo en su (Edicion original.)

absoluta voluntad resuelve en tu corazón de nunca más entrar en estos juegos y entretenimientos de amor.

Si pudieres alejarte del objeto, aprobarélo infinito; porque, como los que han sido mordidos de las serpientes no pueden con facilidad sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura; así la persona que está picada de amor, sanará con dificultad desta pasión, mientras estuviere cerca de la otra que ha sido tocada de la misma picadura. La mudanza de lugar sirve en extremo para apaciguar los ardores y inquietudes, sean de dolor ó de amor. El mozo de quien habla san Ambrosio en el libro segundo de la *Penitencia*, habiendo hecho un largo camino, volvió de todo punto libre de unos locos amores que habia tenido; y de tal manera trocado, que encontrándole su loca enamorada, y diciéndole: «¿No me conoces por ventura? Mira que yo soy, yo misma.» «Sí serás (respondió el mozo), mas yo no soy yo mismo.» La ausencia le fué causa desta dichosa mudanza. Y san Agustin dice que para aliviar el dolor que recibió en la muerte de su amigo, se salió de (1) Tagaste, lugar donde murió, y se fué á Cartago.

Pero quien no pueda alejarse, ¿qué es lo que hará? Habrá menester dejar absolutamente toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulzura de ojos, todo semblante risueño, y generalmente toda suerte de comunicacion y cebo que puede alimentar este fuego hediondo y humoso. Y si el tal no excusare hablar al cómplice, que sea para declararle entonces por una atrevida, corta y severa protestacion, el divorcio eterno que ha propuesto y jurado. Torno pues á decir en alta voz á cualquiera que hubiere caído en el lazo destes vanos amores, que le corte, despedace y rompa. No es bien detenerse en descoser estas locas amistades; rasgarlas es menester. No se han de desanudar las ligaduras; mejor es cortarlas y romperlas; así como así sus cuerdas y ataduras no valen nada. No es bien regatear el desasirnos de un amor que es tan contrario al amor de Dios.

Pero despues que habré desta suerte rotpido las cadenas desta infame esclavitud, aun me quedará algun resentimiento, y las señales y forma de los hierros se mostrarán aun impresas en mi pié, esto es, en mi afición. No harán (a), Filotea, como hayas abominado tu mal tanto como merece; porque, si esto hicieres, no verás en tí otro movimiento sino un horror del vano amor pasado y de todo aquello que dél depende, y quedarás para con el objeto ya dejado, libre de toda afición y dolo con aquella de una purísima caridad para con Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en una soledad mental, segun se te ha mostrado atrás, y retírate cuanto puedas; y con mil retiradas y asaltos de espíritu reconoce todas tus inclinaciones, abomínalas con todas tus fuerzas, lee los libros devotos más que lo ordinario, confíesate y comúlgate más á menudo que sueles; contiene con humildad y rectitud todas las sugerencias y tentaciones que acerca desto sintieres, con tu maestro, si pudie-

(1) Tagas, (Edicion original.)

(a) honda huella, Filotea, (Non feront, Filothée.)

res, ó á lo menos con alguna alma fiel y prudente; y no dudes sino que Dios te libraré de todas pasiones, como tú continúes fielmente en estos ejercicios.

Dirásme sin duda: Pues ¿cómo? ¿No será una grande ingratitud el romper una amistad con tanta vehemencia? ¡Oh qué dichosa es la ingratitud que nos hace agradables á Dios! No, Filotea, no será ingratitud; antes será un gran beneficio que harás al amante, porque rompiendo tú tus ataduras, romperás tambien las suyas, pues estas os eran comunes. Y aunque por entonces no apercebia su buena dicha, él la conocerá poco despues sin duda, y cantará contigo por accion de gracias: «¡Oh Señor! tú has rotpido mis ataduras; yo sacrificaré la hostia de alabanza, y invocaré tu santo nombre.»

CAPITULO XXII.

Algunos otros avisos sobre este sujeto de amistad.

Aun tengo un advertimiento de importancia cerca deste sujeto: la amistad requiere una gran comunicacion entre los amantes, ó sin esta, ni podria nacer ni subsistir. Por esto sucede muchas veces que con la comunicacion de la amistad nos deslizamos á otras muchas comunicaciones, indignas á veces de una verdadera amistad. Sucede esto principalmente cuando estimamos en extremo á aquel á quien amamos; porque entonces abrimos de tal suerte el corazón á su amistad, que con ella se nos entran por entero y con facilidad sus inclinaciones y impresiones, ya sean malas ó buenas. Vemos que las abejas que hacen la miel de Heraclia no buscan sino la miel, pero con ella chupan insensiblemente las calidades venenosas del acónito, sobre el cual hacen su cosecha. ¡Oh Dios, Filotea! menester es platicar bien en este sujeto la palabra que el Salvador de nuestras almas solía decir, y conforme nuestros pasados nos han enseñado: «Sed buenos cambios y monederos (b);» quiere decir: «No recibais la falsa moneda con la buena, ni el oro bajo con el fino; apartad lo bueno de lo malo.» Sí, porque no hay casi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. ¿Qué razon hay pues para recibir las faltas é imperfecciones del amigo con su amistad? Justo es por cierto amarle, no obstante su imperfeccion; mas no por eso se ha de amar ni recibir su imperfeccion, porque la amistad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Así como los que codiciosos buscan entre las ricas corrientes del Tajo sus doradas arenas, que separando el oro dellas para llevárselo, dejan lo arenisco y cenagoso á las orillas; así los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad deben separar la arena de las imperfecciones, sin dejarla entrar en sus almas. San Gregorio Nazianzeno dice que amando y admirando las virtudes de san Basilio, muchos le procuraban imitar hasta en sus imperfecciones exteriores, en su hablar lentamente y con un espíritu abstracto y pensativo, en la forma de su barba, en ciertas retiradas que hacia cuando andaba. Y aun vemos hombres, mujeres, niños y amigos, que haciendo grande estima de sus amigos, padres, maridos y mujeres, se les pegan mil malas aunque pequeñas impropiedades en el comercio de la amistad que

(b) cambistas y monederos.

platican. Esto pues no se debe de ninguna manera hacer, porque no hay á quien no le basten sus malas inclinaciones, sin cargarse de las de los otros; y no solo no requiere esto la buena amistad, sino antes nos obliga á ayudarnos uno á otro, para que así recíprocamente nos podamos librar, y dejemos toda suerte de imperfecciones. Menester es sin duda el sobrellevar al amigo mansamente en sus imperfecciones; pero no el llevarle á ellas, y mucho menos el traerlas á nosotros.

Hablo solo de las imperfecciones; porque, cuanto á los pecados, ni se han de llevar ni sobrellevar en el amigo. Amistad es ó débil ó mala, el ver perecer al amigo y no socorrerle; verle morir de una postema, y no osar llegarle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dicen que la salamandria mata el fuego sobre que se echa; y el pecado arruina la amistad donde aloja. Si es un pecado pasajero, la amistad le pondrá en huida por la correccion; pero si permanece y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porque esta no puede durar ni subsistir sino sobre la verdadera virtud. ¡Cuánto menos pues se debe pecar donde hay amistad! El amigo es enemigo cuando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad cuando quiere perder y condenar al amigo. Así es una de las más seguras señales de falsa amistad el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella cualquier suerte de pecado que sea. Si aquel á quien amamos es vicioso, sin duda que nuestra amistad es viciosa; que, pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerza que considere alguna virtud loca y alguna calidad sensual.

La compañía que se hace entre los mercaderes por el provecho temporal no tiene sino la imágen de la verdadera amistad; porque esta se hace, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos divinas palabras son dos grandes columnas para bien asegurar la vida cristiana. La una es del Sábio: «Quien teme á Dios tendrá por consiguiente una buena amistad.» La otra es de Santiago: «La amistad deste mundo es enemiga de Dios.»

CAPITULO XXIII.

De los ejercicios de la mortificación exterior.

Los que tratan de las cosas rústicas aseguran que si se escribe alguna palabra sobre una almendra entera, tornándola á meter despues en su cáscara, doblándola y cerrándola con curiosidad, y plantándola desta suerte, — en toda la fruta del árbol que saldrá despues se hallará escrito y grabado lo mismo que antes se habia escrito. Cuanto á mí, Filotea, nunca he podido aprobar el método de los que para reformar al hombre comienzan por lo exterior, por las demostraciones, por los vestidos y por los cabellos. Páreceme lo contrario, y que se debe comenzar por lo interior: «Convertíos á mí (dice el Señor) de todo vuestro corazón. Hijo mio, dame tu corazón;» porque siendo el corazón el manantial y origen de las acciones, ellas son tales cual él es. El Esposo divino, convidando al alma, «Ponme, dice, como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo.» Sí, Filotea, porque quien

tiene á Jesucristo en su corazón, bien presto le tendrá en todas sus acciones exteriores. Por esto pues he querido ante todas cosas grabar y escribir sobre tu corazón *Viva Jesus*; seguro de que despues desto, tu vida (la cual procede de tu corazón como un almendro de su pepita) producirá todas sus acciones, que son sus frutos, escritas y grabadas del mismo nombre de salud; y que, como este dulce nombre de *Jesus* vivirá dentro de tu corazón, vivirá también en todas tus obras, y se mostrará en tus ojos, en tu boca, y en tus manos, y aun hasta en tus cabellos; y podrás santamente decir, á la imitación de san Pablo: «Yo vivo, pero no más yo; antes Jesucristo vive en mí.» En fin, quien ha ganado el corazón del hombre, ha ganado todo el hombre; pero este mismo corazón por el cual queremos comenzar, pide que le instruyan y enseñen cómo ha de portarse en sus costumbres y acciones exteriores (1).

Si puedes llevar el ayuno, harás bien de ayunar algunas veces, sin las que la Iglesia nos manda; porque fuera del efeto ordinario del ayuno, como es levantar el espíritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y adquirir mayor recompensa en el cielo, es un gran bien el ver que por su medio se destruye la misma gula y se tiene el apetito sensual y el cuerpo sujeto á la ley del espíritu. Y cuando no se ayune mucho, el enemigo con todo eso nos teme más cuando conoce que sabemos ayunar. Los miércoles, viernes y sábados son los días en que los antiguos cristianos se ejercitaban más en la abstinencia. Escoge pues destos días los que tu devoción y la discreción de tu confesor te aconsejaren.

De buena gana diría yo como san Jerónimo decía á la virtuosa Leta: «Los largos é inmoderados ayunos me desagradan mucho, principalmente en los que están en muy tierna edad.» He aprendido por experiencia que el pequeño jumentillo, hallándose cansado en el camino, procura despedir de sí la pesada carga; esto es, que la gente moza, cayendo en las enfermedades por el exceso de los ayunos, se dan fácilmente á la delicadeza y regalo. Los ciervos corren mal en dos tiempos, cuando están muy cargados de gordura y cuando muy flacos. Así nosotros estamos muy expuestos á las tentaciones cuando nuestro cuerpo está muy repleto ó muy flaco; porque lo uno le hace insolente en su placer, y lo otro desesperado en su pesar. Y como no le podemos llevar cuando está muy gordo, así no nos puede él llevar cuando está muy flaco. La falta desta moderación en los ayunos, disciplinas, cilicios y asperezas, hacen inútiles al servicio de la caridad los más floridos años de muchos, como hizo también á san Bernardo, que se arrepintió de haber usado de demasiada austeridad; y cuando esta al principio le maltrató, le lisonjeó á la fin (a). ¿No hubiera sido mejor hacerle un tratamiento igual, y proporcionado á los oficios y trabajos á que su condicion le obligaba?

El ayuno y trabajo amortiguan y abaten la carne. Si el trabajo que hicieres fuere necesario, ó muy pro-

(1) para que no solo se vea en él la santa devoción, sino también una grande discreción y prudencia. Por esto te quiero dar brevemente algunos avisos. (C-D.)

(a) et d'autant qu'ils l'on mal traité au commencement, ils sont contraints de le flatter à la fin.

vechoso al servicio de Dios, más quiero que sufras la pena del trabajo que la del ayuno. Así lo siente la Iglesia, la cual por los trabajos útiles al servicio de Dios y del prójimo, (1) descarga á los que los ejercen de los ayunos, aunque sean de precepto. Uno tiene trabajo en ayunar; otro en servir los enfermos, visitar los presos, confesar, predicar, consolar los afligidos, rezar, y semejantes ejercicios. Esta pena vale más que estotra; porque, fuera de que cansa igualmente, tiene en sí frutos y provechos mucho más dignos de desear. Y hablando generalmente, mejor es conservar más fuerzas de las que hemos menester, que arruinar las que hemos menester; porque bien se pueden abatir cuando se quiere, mas no se pueden reparar siempre que se quiere.

Páreceme que debemos tener en grande reverencia la palabra que nuestro Señor dice á sus discípulos: «Comed lo que fuere puesto delante de vosotros.» Mejor virtud es (según entiendo) el comer sin elección lo que te presentan y en la misma orden que te lo presentan, sea ó no á tu gusto, que el escoger siempre lo peor; porque aunque esta última manera de vivir parece más áspera, la otra tiene más de resignación, porque por ella no solo se renuncia su gusto, pero también su elección; y también no es poca aspereza el hacer el gusto de cualquiera otro, y tenerle sujeto á cualquier semejante ocasión ó encuentro. Fuera de que esta suerte de mortificación no se echa de ver, ni desacomoda la persona, y es únicamente propia para la vida civil. Retirar una vianda para tomar otra, tocar y pellizgar todos los platos, no hallar nunca nada bien aderezado ni limpio, hacer misterios á cada bocado; todo esto es señal de un corazón delicado y atento á los platos y escudillas. En más estimo que san Bernardo bebiese aceite por agua ó vino, que si bebiera agua de ajénjos con atención; porque esto era señal que no pensaba en lo que bebía. En este descuido pues en lo que se come ó bebe, consiste la perfección de la plática desta palabra sagrada (2): «Comed lo que fuere puesto delante de vosotros.» No dejo por esto de hacer excepción de las viandas contrarias á la salud ó que desacomodan el espíritu, como hacen á muchos las viandas calientes, especias humosas y ventosas, y ciertas ocasiones en las cuales la naturaleza tiene necesidad de alguna recreación y ayuda para poder continuar algún trabajo á la gloria de Dios. Una continua y moderada templanza es mejor que las abstinencias violentas, hechas á diversos tiempos y entreveradas de grandes excesos.

La disciplina tiene una maravillosa virtud para despertar la devoción, usándola con moderación. El cilicio amortigua en extremo el cuerpo; pero su uso no es de ordinario propio ni á la gente casada, ni á las delicadas complejiones, ni á los que tienen obligación de pasar por otras grandes penas ó trabajos. Verdad es que en los días más señalados de la penitencia se puede traer, y esto con el parecer del confesor. Ha de tomar de la noche para dormir cada uno, según su complejion, tanto cuanto le es necesario para velar con utilidad el día. Porque la Escritura santa en muchos lugares, el ejemplo de los santos y

las razones naturales nos encomiendan grandemente las mañanas como las mejores y más fructuosas horas de nuestros días, y que nuestro Señor mismo es llamado sol de oriente, y nuestra Señora alba del día, — pienso que es un cuidado virtuoso el tenerle en recogerse temprano luego que anochece, para poder despertar y levantarse de mañana. Es cierto este tiempo el más gracioso, el más dulce y el menos embarazado; en él hasta los mismos pájaros nos provocan á que recordemos y demos gracias á nuestro Dios: de suerte que el levantarse de mañana sirve á la salud y á la santidad.

Balaam sobre su asna iba á buscar á Balac; mas, por cuanto no tenía recta intención, el ángel le esperó en el camino con una espada en la mano para matarle. La asna, que via el ángel, se paró por tres diversas veces (3); Balaam la apaleaba con crueldad, procurando hacerla pasar adelante, hasta que á la tercera vez, dejándose tender de largo á largo debajo de Balaam, le habló milagrosamente, y dijo: «¿Qué te he hecho yo? ¿Por qué me has apaleado ya por tres veces?» Poco despues los ojos de Balaam fueron abiertos, y vió el ángel, que le dijo: «¿Por qué has apaleado tu asna? Si ella no se hubiera apartado de delante de mí, yo te hubiera muerto y la hubiera reservado.» Entonces Balaam dijo al ángel: «Señor, yo he pecado porque yo no sabia que tú te oponias contra mí en el camino.»

¿Ves, Filotea? Balaam es la causa del mal, y tras eso maltrata y apalea la pobre asna, que no tiene culpa. Esto nos acaece muchas veces en nuestros negocios. Porque la otra mujer ve á su marido ó hijo enfermos, luego corre al ayuno, al cilicio y á la disciplina, como hizo David por un semejante sujeto. ¡Oh amiga mia! tú maltratas la pobre asna; tú afliges tu cuerpo, sin que tenga ninguna culpa de tu mal ni de que Dios haya desenvainado su espada para tí. Corrige tu corazón, que es idólatra deste marido y que permitió mil vicios al hijo, y le destinó al orgullo, á la vanidad y á la ambición. El otro hombre ve que cae muy á menudo y torpemente en el pecado de la lujuria, y que el remordimiento interior le acusa la conciencia, mostrándole una espada desnuda para herirle con santo miedo; y luego el corazón, volviéndose en sí: «¡Ah, indómita carne! (dice al cuerpo desleal) tú me has hecho traición y vendido;» y ejecuta luego grandes castigos sobre esta carne, grandes é inmoderados ayunos, pesadas disciplinas y cilicios insuportables. ¡Oh pobre alma! si tu carne pudiera hablar como la asna de Balaam, ella te diría: «¿Por qué me maltratas, miserable? Contra tí, ó alma mia, Dios arma su venganza; tú eres la delincuente. ¿Por qué me llevas tú á las malas conversaciones? ¿Por qué aplicas mis ojos, mis manos y mis labios á las lascivias? ¿Por qué me inquietas y alborotas con malas imaginaciones? Ten buenos pensamientos, y yo no tendré malos movimientos. Conversa la gente honesta, y yo no seré combatida de mi concupiscencia. ¡Pobre de mí! Eres tú quien me arroja en medio del fuego ¿y no quieres que me quemé? Tú me pones el vino á los ojos ¿y no quieres que se inflamen?» Dios sin duda os dice en tales casos: «Maltratad, rompéd, herid y despedazad vuestros corazones princi-

(1) descargan (Edición original.)

(2) No dejo por esto de hacer excepción (Edición original.)

(3) como volviendo atrás; (C-D.)